

CORDILLERA CANTÁBRICA

barrera natural que marca el límite norte de la península, generando climas oceánicos al norte y más continentales al sur, y sus vientos, al descender secos (efecto Föhn) tras cruzarla, pueden intensificarse, creando un contraste notable con la humedad cantábrica.

ASTURIAS
LEÓN

EL CIERZO

viento racheado septentrional, frío, seco y fuerte que sopla del noroeste, que suele traer cielos despejados. Su presencia o ausencia, es signo del devenir del tiempo.

Rio Curueño

PUERTA DE FARO

PICO DEL HUEVO

REDÍPUERTAS

Villaverde
de la
Cuerna

Tolibia de
Arriba

Tolibia de
Abajo

BODÓN

Bodón
(1957m)

Valverde
de Curueño

Valdeteja

LA CASA TERRENA

esquema básico elemental de la casa tradicional asturiana. Desaparecida actualmente de muchos concejos, y con una presencia escasa en otros, fue, al menos hasta finales del siglo XVIII, el tipo más generalizado de casa campesina.

Redilluera

Llamazares

Lugueros

Genicera

- Pastizal
- Prados
- Matorral: brezos, piorno
- Arbolado mixto
- Frondosas: robles, hayas
- Coníferas: pino silvestre, pino negro, abeto

- Curva de nivel cada 5 metros
- Rio permanente
- Rio no permanente
- Rocas sedimentarias detríticas: arenas, gravas, conglomerados
- Rocas carbonatadas: calizas y dolomías
- Rocas silíceas y metamórficas: pizarras y cuarcitas

- Picos +2100m
- Picos +2050m
- Picos +2000m
- Picos +1950m
- Otros símbolos puntuales de orografía

DIN A1 ESCALA 1:20000

0 1 2 km

LA RESILIENCIA DE LA MONTAÑA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM)
Universidad Politécnica de Madrid (UPM)

LA RESILIENCIA DE LA MONTAÑA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM)
Universidad Politécnica de Madrid (UPM)

La vida en la montaña es un acto de resiliencia.

En el pueblo del que procede mi familia, las casas aún tienen nombre y apellido.

La etimología de su nombre desvela su situación geográfica: “redi”, prefijo proveniente del prerromano, río, y “puertas”: es el lugar en el que desembocan al río Curueño otras corrientes, como la del Río Faro, y se forma un paso natural entre elevaciones y desfiladeros. Desde allí, el Curueño continúa su curso, acompañado por el resto de pueblos del municipio.

Es un lugar caracterizado por la belleza de su orografía circundante. Las vistas al subir por la calzada, que va en paralelo al transcurso del río, le hacen a uno apreciar la belleza intrínseca del territorio: inmensas paredes de piedra caliza gris ceniza junto con extensos campos de robles y pino.

Así como también se caracteriza por un clima hostil, por largos y nevados meses de invierno. Con una agricultura escasa, consistente en cebada, trigo y patatas, la vida en el pueblo dependía del ganado y del trueque con los asturianos. De este modo, las casas contaban con una cuadra para las vacas y corripu para los cerdos, que actuaban asimismo como central térmica para toda la casa, una cocinina, donde se aprovechaba el humo de la cocina para curar los víveres de la matanza, y una bodega, con arcones y fresqueras para almacenar alimentos y la hierba con la que se alimentaba al ganado durante los meses de invierno. Estas son conocidas como “casas terrenas”, con una sola planta que compartían humanos y animales. Otras familias más pudientes tenían casas con más de una planta, “las casas talud”, con la cuadra a nivel de tierra y el resto de dependencias en la planta superior, incluso haciendo uso de la buhardilla como pajar, consiguiendo así un flujo térmico perfecto.

Las casas se construyen con piedras de la zona, debido a la abundancia del material y a su inercia térmica, usando piedras de cantería para formar esquinas y dinteles. Las fachadas se encalan para proteger a la estructura de la humedad, imprescindible desde el punto de vista térmico así como antiinfeccioso, dada la carencia de medios médicos en la zona. Anteriormente, contaban con una cubierta vegetal de paja, similar a los castros celtas. Las cubiertas que encontramos actualmente son de madera y pizarra, un material prácticamente impermeable, y también propio de la zona.

La vida en la montaña es un acto de resiliencia, sólo posible gracias a una arquitectura igual de resiliente. Una arquitectura condicionada por los medios que la rodean, de los que a su vez se aprovecha astutamente.

Una arquitectura que surge de una profunda sabiduría del lugar.